

Licencias médicas

● La reciente auditoría de la Contraloría reveló que más de 25 mil funcionarios públicos salieron del país mientras se encontraban con licencia médica. Un total de 59.575 movimientos migratorios en períodos de supuesto reposo da cuenta no solo de un abuso sistemático, sino también de la profunda liviandad ética que ha infectado al aparato estatal.

No hablamos de errores administrativos ni de casos puntuales. El listado incluye ministerios, municipalidades, servicios públicos e incluso universidades. Entre las más destacadas aparece la Universidad de Chile, con 352 licencias médicas emitidas a funcionarios que viajaron al extranjero. Llama la atención que una institución que se autoproclama como formadora de ciudadanos y defensora de la ética pública, y que además es referente ideológico de la izquierda chilena, exhiba cifras tan bochornosas. Más aún cuando muchos de sus académicos y autoridades han sido férreos críticos de las Fuerzas Armadas, acusándolas de privilegios y falta de transparencia.

Por eso, lanzo un desafío al propio contralor, al Gobierno y al país: ¿cuántos integrantes de las Fuerzas Armadas, están involucrados en este tipo de prácticas? Me atrevo a antici-

par la respuesta: ninguno o una cifra ínfima.

Este contraste no es casual. Es el reflejo de una diferencia de formación, de códigos, de vocación y de deber. Por eso, en un momento de nuestra historia –y con toda justicia– se estableció que las Fuerzas Armadas eran la reserva moral de la nación.

Quienes hoy usufructúan del Estado, y lo convierten en botín ideológico y financiero, no pueden decir lo mismo.

Christian Slater Escanilla, coronel
(R)